

35 IBIRIGANDA

SEMANARIO

AÑO I.

NÚM. 1



N
O

P
U
E
D
E

H
A
B
L
A
R

D
E

V
I
C
T
O
R
I
A



Q
U
I
E
N

N
O

H
A

V
E
N
C
I
D
O

A
L

V
A
L
O
R

FRONTERAS DE LA NADA

Camina... En el corazón de nuestra España está la cuna...

Ayuntamiento de Madrid :

*Soldado: Luchamos por una civilización libre,
igualatoria, con respeto mutuo entre los hombres*

CARTA A QUEIPO DE LLANO

El Comité de Defensa del Pueblo Español, de París, de la 13 Zona, ha impreso unas hojas con una carta versificada dirigida al traidor Queipo de Llano, y que ha puesto a la venta al precio de un franco, para destinar el producto de su recaudación en beneficio de sus compatriotas, carta que copiamos íntegramente:

General Queipo de Llano,
gobernador de Sevilla,
te envía esta carta sencilla
un modesto ciudadano,
que, lejos del suelo hispano
en el mediodía de Francia,
sigue con celo y constancia
tus espeluznantes charlas,
aunque sienta al escucharlas
asco, risa y repugnancia.

Eres un pobre cazurro,
que desde Radio Sevilla
imitas a maravilla
el ganso, el cerdo y el burro.
Yo, por mi parte, discurro
que si eres fenomenal
cuando haces el animal,
es más grande todavía
tu ruindad, tu felonía
y tu instinto criminal.

Eres cobarde, farsante,
mal educado y grosero;
fanfarrón y majadero,
asqueroso y repugnante,
iluso, necio e ignorante,
ruín, perjuro y felón,
desaprensivo, ladrón,
déspota, cruel, tirano,
indigno, sucio, marrano,
degenerado y cabrón.

Eres cien veces traidor
y hasta incluso te abomina
ese que tú denominas
"Ejército salvador",
que si en un tiempo anterior
renegó de tu abyección,
hoy recibe tu adhesión,

y colmándote de honores,
porque hacen falta traidores
donde no hay más que traición.

Gracias a esas borracheras
que coges todos los días
no ves ya las agonías
de estas tus horas postreras,
y no ves que en las trincheras
tu ejército mercenario
rasga ya el escapulario
que de nada le ha servido
contra el valiente y unido
Ejército Proletario.

Sólo un borracho indecente
como tú dice gansadas
y se ríe a carcajadas
mientras corre por el frente
sangre española caliente,
que hará que nadie se asombre
cuando el que se sienta hombre,
mañana, venza quien venza,
se morirá de vergüenza
sólo al pronunciar tu nombre.

Y así será de razón
que el pueblo a quien aborreces
la muerte que te mereces
te dará sin compasión,
vistiéndote (en tu hora) de bufón,
buscando en tu hora postrera
que, al quemarse en una hoguera
tu cuerpo escuálido y seco,
seguirás siendo el muñeco
que hace reír a España entera.

Y al final de tu aventura,
el pueblo que hace justicia
castigará tu estulticia
poniendo en tu sepultura

la imagen de la Locura
un crucifijo divino
sobre un puñal asesino:
un moro, un hueso de Franco,
unos billetes de Banco
y una botella de vino.

En fin, si llega a tus manos
esta carta sin jactancia
que del mediodía de Francia
te enviamos tus paisanos,
sepas que hay mil ciudadanos
que desean, con ilusión,
tratarte sin compasión
igual que a un perro cochino,
por traidor, por asesino,
por cobarde y por ladrón.

Y, pues son martirio cruel
mis esfuerzos sobrehumanos
por no ensuciarme las manos
y no manchar el papel,
termino, enviándote en él
un regalo muy sencillo.
Ahí va: una hoz y un martillo.
Y recibe, hasta la vista,
un saludo antifascista
que te envía

I. CASTILLO.

Envío:

Camarada I. Castillo: Bien conoces a los comparsas del fascio en España. Dentro de poco tiempo te comunicaremos la nueva dirección del país donde establezcan definitivamente su residencia las familias, para que les mandes noticias de las últimas voluntades del finado.

VISADO POR LA CENSURA

COMPAÑEROS DE LA 35 BRIGADA

SALUD



Al reaparecer el semanario trae la pretensión de ser portavoz de nuestras ansias revolucionarias, de recoger en sus páginas las experiencias guerreras, de ensanchar los horizontes culturales de nuestros batallones y de servir de enlace entre todos los compañeros de la Brigada para mejor conocerse.

Este sencillo pero amplio contenido—tan sintéticamente expuesto—podrá cristalizar con la colaboración consecuente de todos, soldados, oficiales y jefes. Sólo así, cooperando asiduamente, con el esfuerzo colectivo, aportando cada uno conocimientos, iniciativas y trabajo, logrará la finalidad que busca con su reaparición: la de elevar el coeficiente mental de nuestros batallones.

Esta aspiración—piedra fundamental donde descansarán las conquistas que vamos a lograr en el terreno social, inspiradas en el ideal de bienestar y las necesidades de la guerra, en su relación con los deberes y sacrificios que nos impone—será la que trace el contenido de nuestro semanario.

Esperamos vuestros trabajos, soldados y jefes de la 35 Brigada. Sin ellos no tiene razón de existencia el periódico. Pensad, compañeros, cuántos cerebros sin rumbo caminan por las tinieblas del solar hispano, consecuencia de una “civilización” capitalista. Acordaos que en España se disipaban las luces en los

templos del fanatismo en lugar de iluminar nuestras conciencias en sombra. Persigamos sin tregua a los culpables, a nuestros dos enemigos seculares: al feudalismo y a la incultura. Que la colmena española no vuelva a plagarse de zánganos.

Persigámoslos con el fusil y con los libros. Lee mucho, camarada; medita lo que leas. Acuérdate que la ignorancia es la compañera del esclavo; cuanto más te distancias de ella más te acercas a la libertad.

Ten siempre en la memoria que el hombre no puede ser libre si no es independiente, y que jamás será independiente si no es culto. Piensa que un pueblo ignorante no puede cuidar con esmero la moral de su deber, y estos momentos que atravesamos, y lo por venir, si tienen una sublimidad como jamás historia alguna vivió, es porque a los españoles nos circundan excelsos deberes que, si sabemos cumplir, perfilarán un nuevo hombre, y con él una nueva España y un nuevo mundo.

Fascismo...
Incultura...

Soldados, oficiales, jefes de la 35 Brigada: Que

las ametralladoras y los fusiles, al apuntar a estos dos enemigos del pueblo, lleven en el punto de mira nuestras ansias de liberación, nuestra sed de triunfo, nuestra fe de convencidos, y todos los proyectiles harán blanco.



Figura recia, diáfana, serena. Lleva como exponente de la raza, el valor y la audacia.

Brusco guerrillero ayer. Entre las breñas de la Sierra, con un puñado de hombres, se batió en aquellos días de epopeya hechos con torrentes de heroísmo.

Sereno, metódico hoy. Todos sus afanes los concentra un idea: la disciplina; un camino: la lucha; una meta: la victoria.

Liberino González, vigía fidedigno en la 35 Brigada de los destinos de España: Salud.

ARMAS AUTOMÁTICAS

Hay todavía muchos camaradas que no han comprendido la importancia que tienen en la guerra las armas automáticas. Por esto les parece inadmisibles que una ametralladora esté bien protegida, si está avanzada, o, por el contrario, que se sitúa un poquito a retaguardia.

La ametralladora es, por su potencia, precisión y velocidad, el órgano principal del fuego de la Infantería y la única arma capaz de crear barreras infranqueables de proyectiles, siendo además la que reúne mejores condiciones para realizar el tiro por sorpresa; protege en toda ocasión la maniobra de la Infantería, pudiendo, por su precisión, tirar por encima de un orden de combate o por los intervalos de los escalones del mismo; son las armas principales en la defensa, y a su dispositivo se subordinan las demás. Su empleo más eficaz se obtiene en el tiro de flanco y de enfilada. Es el arma que puede emplearse de noche, dejándola durante el día emplazada para batir una carretera o punto vulnerable del enemigo.

Por todo lo que antecede, los encargados del mando de fuerzas han de poner especial cuidado en buscar buen emplazamiento para las máquinas. Cuando se trata de la defensa de una posición, una máquina situada en nido subterráneo que pueda trabajar con tiro rasante y que tenga cruce de fuegos con la inmediata hace inexpugnable la posición, y cuando empieza la actuación de las baterías para iniciar una operación permite que los fusileros se pue-

dan guarecer en sus refugios con toda tranquilidad hasta que cese casi totalmente el cañoneo de preparación para el asalto.

Cuando se trata de atacar por nuestra parte, el capitán y demás oficiales de ametralladoras han de tener especial cuidado en emplazarlas, por ser de fácil localización por las piezas de acompañamiento contrarias, lo que significa su destrucción; por el contrario, situadas a una distancia prudencial a retaguardia, aprovechando las cotas altas que no tengan ángulos muertos a distancia menor del avance de nuestras fuerzas con sus barreras de fuego, hace mucho más factible el avance de nuestros fusileros.

Otra de las armas automáticas es el fusil ametrallador. Este sí puede marchar con la línea avanzada por su poco peso y fácil emplazamiento; su tiro es tan fijo, denso y potente como el de la ametralladora. Como es natural, es mayor su precisión por poder situarse más cerca del enemigo.

Tenemos en nuestra Brigada la máquina Hotchkiss, con su trípode de nuevo modelo, con el que se puede emplear como máquina antiaérea, según la tabla de distancias que deben conocer los tiradores.

Estos ligeros esbozos pretenden significar que las armas automáticas merecen una especial atención, ya que de por sí son suficientes para mantener una posición.

LIBERINO GONZÁLEZ.

DISCIPLINA

Mucho se ha escrito y hablado sobre la disciplina. La Prensa en muchos de sus artículos ése era—y sigue siendo con menos insistencia—su tema. Nuestros representantes políticos desde la tribuna decían y siguen diciendo: "Con disciplina y Mando único ganaremos la guerra." Ya tenemos ambas cosas.

Ahora vamos a demostrar cómo hemos interpretado los soldados la disciplina. En primer lugar, nosotros tenemos, y hemos tenido desde el primer momento, fe ciega en el triunfo; pero no la fe que nace del deseo de vencer porque defendemos la noble causa de la Libertad, no; son los hechos, en los cuales hemos demostrado que somos mejores que ellos.

Y esa fe en la victoria no la mengua ninguna alternativa, por significada que sea, ni lo que ocurre en la retaguardia, que eso sí que nos duele, como nos dolía al principio, que en un mismo sector las Unidades fueron dirigidas por Mandos diversos y no por uno solo, y los entonces milicianos—con excepciones—hacían lo que mejor les convenía. Por eso nosotros, los que ahora sólo deseamos ganar la guerra y que todas nuestras energías son para la guerra, lo acogimos con verdadera alegría y creemos que la disciplina es esto: obediencia y fe ciega en nuestros jefes y oficiales, interpretar sus órdenes lo mejor posible, sin pararnos a mirar si están o no bien dadas; lo primero, porque nosotros ignoramos el objeto, y lo segundo, porque ellos serán responsables de sus actos ante sus superiores. También tenemos que tener en cuenta que son salidos de nuestras filas, de nuestros Sindicatos y que, con raras excepciones, no han podido adueñarse de la técnica militar que se adquiere en las Academias y en muchos años de práctica,

y que ellos suplen con su valor y sana intención, por lo que nosotros debemos ser, más que subordinados, unos auxiliares suyos para facilitar y ayudarles en su gran misión, que es la de llevarnos a la victoria.

MANUEL GONZÁLEZ.

Batallón número 137, cuarta compañía.

PARA GANAR LA GUERRA

Constantemente se dice que debemos atacar por ser ésta la única manera de ganar la guerra; con ello obligaremos al enemigo a que divida sus cuadros de lucha y le obligaremos a aceptar batalla donde nosotros queramos y no donde a él le convenga, como ha venido ocurriendo hasta aquí. Mucha importancia tiene la ofensiva, pero no debemos olvidar en ningún momento la defensiva, y prestando a una cosa y a otra la atención que merecen es como lograremos la victoria. Nuestras Unidades deben estar preparadas en uno y otro sentido para que en todo momento respondan al máximo de eficacia. Si importancia tiene el avanzar, no menos importante es no retroceder; a estas alturas de la guerra sería para el curso de ella fatal. He aquí por qué debemos dar toda la importancia a unas buenas fortificaciones capaces de resistir los fuegos que el enemigo pueda centrar en un punto determinado.

Para la defensa de nuestras líneas, nuestros soldados tienen una fuerte moral, que les obliga a no cejar un palmo de terreno. Para el ataque es el factor hombre y particularmente la actuación de los Mandos, empezando por los cabos de escuadra, LOS QUE NOS LLEVARAN A LA VICTORIA.

Nuestro lema debe ser: ni un paso atrás, siempre adelante. Si estas palabras y su contenido grabamos todos en nuestro ánimo acortaremos en mucho el final de la guerra.

A. G. HERVÁS.

MILICIAS DE LA CULTURA

SALUDO Y OFRECIMIENTO

Al salir a la luz pública este semanario, órgano de la 35 Brigada, y al habernos designado un lugar para nuestra colaboración, sean nuestras primeras líneas portadoras de un fraternal saludo a todos los componentes de la misma.

Designados los Milicianos de la Cultura por el Ministerio de Instrucción pública para acabar con el analfabetismo, y habiendo de convivir con los soldados que empuñando las armas cortan el paso al fascismo invasor en noble afán de aplastarlo totalmente, nosotros no tenemos que hacer otra cosa sino imitarlos en su noble empresa; ellos luchan contra el enemigo común, el fascismo; nosotros, imitando lo que ellos hacen, luchamos para exterminar a otro enemigo no menos terrible: el analfabetismo. Por tanto, nos presentamos al bravo soldado como unos compañeros más que han compartido en días anteriores los sobresaltos y privaciones que trae consigo la guerra, y ahora, empuñando como arma las letras, ayudamos a ganar con ellos esa doble batalla entablada para combatir al enemigo común.

Aquí estamos dispuestos a salir victoriosos en la contienda; por tanto, todos nuestros esfuerzos se han de emplear para vosotros, compañeros combatientes, para sacaros, en lo que nuestras fuerzas alcancen, de esa ignorancia que fué base del aplastamiento moral en que vivisteis; sacaros de ese anquilosamiento en que nos tuvieron los explotadores de la Humanidad para que, de aquí en adelante, no seáis una mera rueda que se mueve inconscientemente, a impulsos del capricho ajeno, sino un número más en esta nueva sociedad que se ha de implantar, con elementos para discernir lo que conviene y lo que no conviene; no ser miembro aislado de los demás, sino un hombre consciente, capaz de relacionarse, capaz de ocupar un puesto que él mismo se habrá labrado con su cultura.

Queremos colaborar, y lo hacemos siendo para nosotros un gran honor. El fruto de nuestro trabajo tendrá

como portavoz este periódico; en él y en esta sección se harán constar las victorias que se hayan obtenido contra la ignorancia. Será también el puesto de honor para aquellos compañeros que se hayan distinguido por su férrea voluntad de aprender; aquí saldrán aquellos rasgos de generosidad en ciertas compañías, etc., etc., de

modo que sea esta sección, dentro del periódico, como el órgano de los Rincones de Cultura hechos en nuestras trincheras después de vencidas mil dificultades.

Hemos de dar también algunas lecciones útiles para todos, en nuestro afán de que la cultura se extienda lo más posible.

En síntesis: queremos corresponder, como buenos hijos del pueblo y entusiastas de la causa, a la amable invitación que nos hizo el comisario de la Brigada en nombre de la misma.

Si conseguimos que se lea con interés este que pudiéramos llamar "rincón ambulante de la cultura", nos daríamos por bien satisfechos, pues habríamos conseguido nuestro objeto.

LOS MILICIANOS DE LA CULTURA.

RINCONES DE CULTURA



Estampa sangrienta que gotea un rasgo de la fisonomía de la España que dejaron los facciosos: ¡Analfabetismo! Enterrando están estos compañeros la herencia. El cerebro hispano vivió en perpetua noche. Ven en este rincón los primeros aleteos del pensamiento... Amanece. Un día cercano, cuando el Sol alumbre desde su cenit, la conciencia española, sin sombras, saturada de luz y de grandeza, dirá con altivez al mundo: "Vivo para una nueva civilización. Todos en pie, de frente, avanzando... En esa sublime postura dieron su sangre mis héroes."

PORTADA

FRONTERAS DE LA NADA

Camina... En el corazón de nuestra España está la cuna del niño. Tu marcha nos dice que sabes dónde has vivido hasta hoy: próxima al dolor, a la perfidia, a la indignidad; en los límites de la traición, del fascio; en las fronteras de la nada.

Camina hacia la libertad, que los niños necesitan aires puros para hacerse hombres, y esos sólo se respiran adentrándose en el corazón de nuestra España leal.

Ya has visto, mujer, cómo estamos arrancando las ramas secas y largas; sin savia y sin verdor, que durante siglos y siglos cuelgan su agonía de supervivientes del tronco peninsular, sin dejarle brotar y surgir vigoroso.

Camina contemplando a tu niño, embriagándote en el aroma de su futuro. ¡Si te descuidas y las fronteras de la nada, del fascio, llegan a aprisionaros, mañana habría despertado esclavo!

Transformación del carácter de nuestra lucha

Al principio de la guerra, ésta tenía las características de una guerra civil; por un lado, el Militarismo, la Banca, la Iglesia, los terratenientes y latifundistas; por otro, las capas laboriosas de la sociedad: obreros, campesinos y hombres liberales. Los dos bandos se aprestaron a la lucha con los más fervientes ardores bélicos: uno, por defender su existencia como clase; el otro, por no perder la supremacía política que había conquistado.

La formidable reacción del pueblo español contra los iniciadores de la contienda puso en grave riesgo la vida de las clases que se habían levantado, las cuales no podían por sus propios medios conquistar el fin que se habían propuesto; es entonces cuando el fascismo internacional les presta su decidido apoyo, mandándole el material bélico necesario para hacer la guerra y la carne de cañón que la lucha necesita; es entonces cuando en nuestro suelo vemos legiones de hombres de otras naciones que vienen a hacer la guerra a España al lado de los rebeldes y a favor del fascismo de sus diferentes países.

En ese momento cambia el carácter de nuestra guerra y se transforma en una lucha de independencia nacional,

en la cual ya no se ventila tal o cual concepción política y económica en la forma de regirnos (aunque esto no ha desaparecido); se trata de defender nuestras materias primas, nuestro suelo y riquezas, y, lo que es más importante todavía, la independencia de nuestra Patria, el derecho a regirse ella por sí sola, libre de sus destinos.

Hoy, todos los que empuñamos las armas al lado de la República Española nos podemos sentir orgullosos de nuestra gesta; somos los defensores de los intereses de las clases progresivas, que se han confundido con los intereses de España. Nuestros enemigos no sólo defienden sus intereses opuestos al progreso del mundo, sino que para defenderlos tienen que traicionar a su pueblo; una vez más demuestran que la Patria que nos enseñaron defender son sus millones, y cuando éstos los pierden se convierten en los seres más depravados y ruines que se puede concebir.

Estemos orgullosos de nuestra obra y aprestémonos a ella con todo el ímpetu de que somos capaces; en ello va la salvación de nuestra tradición de españoles.

E. VALLE.

El Ejército del Pueblo en su trato social con los campesinos

Es tema de gran importancia nuestras relaciones con los campesinos por ser la masa importante más vejada y explotada de España por nuestros opresores, y si esto es así nuestro trato hacia ellos tiene que ser lo más humano posible. Sin embargo, hay compañeros que sin una noción justa de sus actos, sin reconocer más ley que su capricho o su estómago, arrasan con las peras, manzanas, lechugas, cebollas o cosa análoga de todas las huertas que encuentran a su paso. Si en nuestros postulados marxistas reconocemos la propiedad individual o colectiva, no podemos bajo ningún concepto hurtar lo que no es nuestro. Algunos, éstos son los menos, para disculparse de sus malas acciones y en descargo de tan mal proceder no encuentran otra salida que decir: "es que la mayor parte son fascistas"; yo les digo que están en un error, y están en un error porque, teniendo en cuenta que han sido los más vejados y explotados al mismo tiempo por estar en pueblos y aldeas, la burguesía los ha tenido en la más absoluta miseria porque así le convenía. Si esto es así, no podemos decir que son fascistas; son una parte muy considerable de nuestra vida y como a nuestros propios hermanos que son debemos tratar.

Víctimas de su incultura, a estos camaradas nuestros no les podemos exigir adhesión a nuestra causa radicalmente. ¿Por qué? Porque al no tener esa cultura, que es la que sabe distinguir lo bueno de lo malo, no son capaces de digerir lo que les conviene. Planteado el problema en estas condiciones, nosotros tenemos que ejercer una política de atracción hacia ellos. ¿En qué se basa esa política? En respetarles la propiedad individual o colectiva, en hacerles comprender la diferencia que existe de ellos a nosotros. Que mientras ellos tratan de imponer un régimen de dictadura para oprimirnos con más fuerza que antes, no permitir que nos instruyamos, hacernos trabajar jornadas agotadoras con jornales de hambre y miseria, sin embargo nosotros luchamos por una España culta y humana, en la cual, desde el más alto al más bajo, tengamos los mismos derechos, para que el que demuestre aptitudes en la primera y segunda

enseñanza tenga el camino abierto a las Universidades. Porque todos tendrán el trabajo asegurado al no existir quien nos explote y jornales como mínimo a medida de sus necesidades, aunque a mayor capacidad, mayor salario.

Por igualdad de derechos en el hombre y la mujer.

Pero no hagamos como la escena de la película *Chapaev*. En dicha escena no se hace más que saquear y robar a los campesinos; así los vemos decir: "Vienen los blancos y nos saquean; ahora vienen los rojos y nos saquean igual."

Que con nosotros no ocurra igual, y de esta manera acortaremos la guerra y todo el mundo progresivo nos deberá eterna gratitud.

ANGEL MENDOZA.

Batallón 137, segunda compañía.

COLABOREMOS TODOS

Invitados por nuestros jefes para que cada uno colabore en la medida de su capacidad en este periódico, portavoz de la 35 Brigada, quiero aportar para él mi humilde colaboración y débil pluma.

He de hacer resaltar en primer lugar la satisfacción que todos sentimos de poder encontrar en nuestro periódico enseñanzas que redunden en beneficio de la Brigada, y muy especialmente en provecho de la unidad y disciplina, tan indispensables para la victoria de la República y del pueblo español.

Resulta interesantísimo—y ello es una prueba del cambio sufrido en el Ejército del pueblo—poder colaborar conjuntamente jefes y soldados, en un ambiente de camaradería, en la exposición de temas que puedan beneficiar a nuestro Ejército.

Camarada: Cualquiera que sea tu sitio y tu graduación, considera que tienes en este periódico un pequeño ventanai abierto a tu espíritu, sediento seguramente de nuevos horizontes, y el camino para que poco a poco podamos ir saliendo del abismo de obscuridad donde nos tenía sumidos nuestra propia timidez.

Animo y alentémonos en mirar siempre más allá de donde hoy nos encontramos situados.

JOSÉ PELEGRINA.

Cabo sanitario,

Compañero: Ya tenemos nuestro periódico. Entre todos, a darle la savia que necesita para vivir: una hora de trabajo mental a la semana. El, en cambio, nos proporcionará la satisfacción de entretenernos, de ilustrarnos y de saber cómo piensan nuestros camaradas y amigos.

R U S I A N O S A Y U D A

Sin esperanza de ninguna clase, pero con una curiosidad extraordinaria, vengo siguiendo desde hace algún tiempo esa formidable comedia, dividida en no sé cuántos cuadros—¡y qué cuadros!—, llamada, para consuelo de unos cuantos ingenuos, LA NO INTERVENCION.

Si he de ser sincero conmigo mismo, he de decir que jamás he pensado que de este mal engendro pudiera salir algo que fuera provechoso para el pueblo español.

Lo que sí me ha llamado poderosamente la atención es el ver cómo algunas potencias europeas, que según propias confesiones reflejan el más puro sentido de la democracia, hayan asistido con cierta impasibilidad a la larga serie de atropellos que este Comité ha cometido, no ya con el pueblo español, sino contra la más pura esencia del Derecho internacional, que, si hoy afecta directamente a España, es lo más seguro que, en caso de que el proletariado español perdiera la partida, se encontrarían ellas, no ya con un conflicto como el que en estos momentos atraviesa España, sino que, por circunstancias geográficas, es seguro que fuera infinitamente peor.

La comedia, que ha llegado a su punto más álgido, nos anuncia, con un cinismo jamás superado, un nuevo acto que, en verdad, no puede por menos de sonrojarnos. Es el apéndice de toda su gestión. Pretende, sencillamente, conceder el derecho—en contra de todo derecho—de beligerancia a Franco.

No sé todavía la acogida que esta noticia habrá tenido entre los países representados en el seno del mencionado Comité.

Lo que sí sé es que si estos países profesaran ese amor tan grande que dicen que sienten por la Paz, ante el solo anuncio de semejante monstruosidad, que va en contra de las leyes que rigen a todos los pueblos del Mundo, hubieran levantado su voz; hubieran protestado enérgicamente para salir con dignidad de

ese atolladero, como ha hecho la U. R. S. S. por medio de su representante, camarada Maiski.

En el doloroso balance de un año de guerra es mucho lo que tenemos apuntado en el DEBE a favor de este gran pueblo, único que, a lo que se ve, es el que desea la paz con toda sinceridad.

Este nuevo gesto del pueblo ruso para nosotros, los que sentimos en toda su intensidad los momentos angustiosos por que atraviesa España, nos llena de emoción a la par que de agradecimiento.

Miles de corazones que laten por alcanzar la victoria que les permita edificar una sociedad culta y justa como la tuya te rinden el homenaje de su gratitud. No solamente el proletariado español, sino todos los trabajadores del Mundo entero, sabrán en su día pagar los sacrificios que ahora realizas en bien de la gran masa proletaria.

Puedes estar orgulloso, pueblo ruso: cuando tu nombre asoma a los labios de cualquier antifascista, una sonrisa de gratitud brota de ellos, y si dejan escapar alguna frase, es admiración y cariño lo que expresan.

No les sucede lo propio a esos impecables señores del Comité de Londres.

¡Ya ves qué diferencia! Tu nombre nos produce alegría, optimismo, fe en el triunfo; el de ellos, los de Eden, los Plymouth, etcétera, éstos..., éstos nos producen, sencillamente, repugnancia.

PEDRO MONJE,

Soldado del Batallón número 137, cuarta compañía.

Hita, 12 de Agosto de 1937.

Combatientes, no jugar

Combatientes, no jugar; la baraja en vuestras manos es hacer el recuerdo vivo de la corrupción pasada. La baraja, por sí sola, es el espejo donde se miran el analfabeto, el ladrón y el criminal; es portadora de todo mal sentimiento, lleva consigo todo lo exigente que la avaricia requiere. El Oro, como figura primera de la baraja, parece ser el sol que alumbra los malos sentimientos. La Copa parece el galardón que se entrega al que gana la partida, llevando dentro de sí misma el trofeo podrido del mal sentimentalismo. La Espada parece el arma que se esgrime autoritaria para que el que pierde siga jugando, y el Basto parece ser que representa el garrote que acaba de dársele al que ha terminado de perder su última perra chica.

En el barajar de las cartas se barajan al mismo tiempo la idiotez del jugador, el ladronismo, analfabetismo y criminalismo, y quizá también (y de esto no hay duda) la miseria triste de su desgraciado hogar; el jugar lleva consigo todo el resentimiento sobre el compañero que le ha ganado, y en su casa paga con sus hijos y compañera toda la ira de que es portador, y con esto se convierte en un doble criminal.

Mucho y nada bueno podría detallar de las herencias que la baraja lleva consigo. Afortunadamente, bastante tenemos ganado sobre esto en nuestro Ejército, casi o nada se juega; pero no falta algún corrillo que, a espaldas de nuestros jefes y delegados, les tira la pícara afición del juego. Tenemos que tener en cuenta que un jugador en nuestras filas es sujeto peligrosísimo, ya que en un mal perder tiene mil probabilidades de pagar su ira contra quien ha terminado de arrebatarle su último medio céntimo. Contra estos tipos o sujetos o malos camaradas no es suficiente el gran celo que sobre ellos tienen los jefes o delegados, ya que a espaldas de éstos juegan, sino que todo camarada consciente y honrado tiene la obligación, así, la obligación, bien comprendida, de descubrirlos y entregarlos a sus respectivos jefes o delegados, para que éstos puedan juzgarlos al grado máximo que les autorice la ley; y téngase en cuenta que, por muy grave que ésta sea, no lo será tanto como la gravedad de falta que comete en el barajar de sus cartas.

Poco a poco estos defectos se irán subsanando, y esos momentos de ocio que esos camaradas se entretienen jugando su

dinero, y algo más que no quiero señalar aquí, pueden emplearlos en hacer algo que merezca la pena para bien de la guerra, ya que, como digo, todos, con más o menos acierto, estamos obligados a hacer cosas provechosas y educativas.

Y nada más por hoy.

PASCUAL GARCÍA JIMÉNEZ.

Soldado del Batallón número 137, primera compañía.

« NO PASARAN »

Los generales felones y sus aliados podrán reducir Madrid a cenizas a distancia.

A cada asalto de los hombres de Hitler, Mussolini y del Tercio se levantarán de las ruinas humeantes, más decididos todavía, las Milicias y las Brigadas Internacionales, las bravas mujeres, los soldados, los muchachos intrépidos y feroces y los legendarios dinamiteros.

¡Alto ahí, mercenarios! No pasaréis; vuestros estrategas de las Academias militares de Berlín y Roma ya no pueden hacer nada más por vosotros. A vosotros os falta el valor personal y algo más que el valor personal, aquello que siempre os ha faltado a los mercenarios: un ideal.

No pasaréis, señoritos chulos y falangistas, estrategas de café, pues tenéis mucho miedo, un miedo tan intenso al saber que tenéis que rendir cuentas y que vuestros deseos no se realizarán jamás.

Los luchadores de Madrid lo decimos: ¡No pasaréis! Lo escribiremos llegado el momento con nuestros fusiles, con nuestras ametralladoras y con nuestra propia sangre.

Nosotros sabemos por qué luchamos, y sabemos que luchando en Madrid salvamos a España y al resto del proletariado mundial, y que próximo está el día en que toda vuestra retaguardia se derrumbará al otro lado de las trincheras.

¡Salud a todos los combatientes de la 35 Brigada!

MIGUEL CAYUELA.

Capitán de la cuarta compañía.

LA GUERRA Y LAS ENFERMEDADES VENEREAS

Al comenzar la publicación de este nuestro periódico, y sin que yo pueda explicarme la causa de tal ensañamiento, soy requerido por nuestro redactor jefe para que hable de un tema sanitario, y yo, que tantas veces he de tratarlos cambiando impresiones con otros compañeros, me encuentro con que plasmar en el papel aquello que ocupa nuestra atención, y sobre todo hacerlo en forma que no resulte excesivamente desagradable al lector, es objetivo superior a mis pinitos literarios. Pero como las razones del requerimiento son altamente poderosas, voy a arrojar el lastre de mi timidez, y, puesto en la brecha de escoger tema, me inclino por uno que, si ha sido tratado desde todos los puntos de vista en la vida civil, lo ha sido mucho menos en este otro aspecto guerrero que hacen de actualidad las circunstancias.

No tengo pretensiones de que este trabajo alcance el título de científico y, por tanto, evitaré toda digresión médica; deseo que sea comprendido por todos y a tal fin le restaré todo lo que sea tecnicismo, y, por último, deseo que no contenga sino pocas ideas para que todos vosotros las podáis llevar grabadas siempre que por unas u otras circunstancias os encontréis en la necesidad de aplicarlas.

Vayan por delante las ideas a desarrollar: primera, que los males venéreos pueden producir tantas bajas o más que una reñida batalla; segunda, que son fácilmente evitables, y tercera, que la conciencia revolucionaria del soldado del pueblo se ha de sentir tan implacable frente al que, conociendo los hechos anteriores no evite el contagio, como contra el espía que, escondido en nuestra retaguardia, pero en connivencia con el enemigo, nos prepara días de derrota y de luto protegido por nuestra inconsciencia, nuestro abandono o nuestra incultura.

Primero. Las enfermedades que llamamos venéreas, blenorragia, sífilis y chancro blando, que se contagian

directamente en el contacto sexual, son padecidas por las mujeres que se dedican a la prostitución organizada o clandestina en un tanto por ciento que se aproxima a la totalidad, y que es aún mayor para el grupo de las clandestinas, por efecto de los menores cuidados de limpieza que las mujeres a él pertenecientes ponen en práctica. De esto se deduce que, en casi todos los casos, el acto sexual verificado con esta clase de mujeres es contagiante, y de seiscientos hombres de un batallón que lo verifiquen sin las debidas precauciones pueden producirse más de trescientas bajas. No hay combate con un tanto por ciento más elevado.

Segundo. Siendo directo el contagio, como ya hemos dicho, esto es, que se precisa el contacto inmediato, basta la interposición de la capa impermeable formada por el preservativo para impedir este contagio. Este es el medio más seguro y sencillo. Las pomadas preventivas, de acción más insegura, son asimismo más incómodas en su uso, pero claro es que, no utilizando el primero, este segundo procedimiento nos da garantías de que el peligro ha disminuído considerablemente, y como los médicos

de vuestros batallones tienen cantidad, tanto de uno como de otro recurso profiláctico, resulta completamente electivo padecer o no una de las dolencias que motivan estas líneas.

Tercero. Esta tercera conclusión, que es consecuencia de las anteriores, se razona sola, porque si al enemigo que sabiendo el daño que nos quiere hacer, vosotros desde las trincheras sabéis vuestro deber de exterminarlo, ¿qué habremos de hacer con el que, advertido de que su torpeza o su insensatez nos puede llevar al descalabro y conociendo que en sus manos está evitarlo, persiste en su error y coopera con el enemigo para disminuir nuestra fuerza de combate?

Pensadlo, y sacad vosotros mismos la conclusión.

A. MARTÍNEZ,

De la Jefatura de Sanidad.

Compañeros de la 35 Brigada: Las deficiencias que observéis en este primer número de nuestro semanario se irán en los sucesivos subsanando. - Ninguno somos periodistas; no importa. - También éramos antimilitaristas, y en pocos meses hemos sido capaces de crear un Ejército popular más eficiente que el Ejército profesional de la traición. - La voluntad y el entusiasmo siempre triunfan.

NO IMITES LAS MUCHAS FALTAS QUE TIENE AGAPITO FLAUTA



Surge de negras entrañas, dispuesto a salvar España.



Y con marcial desenfado a alistarse se ha marchado.



Promete no ser tan bruto cual su pariente Canuto.



De torpes en la instrucción primero es del Batallón.



Como es zurdo y se equivoca esta piedra le colocan.